

GENTE



Madrid 31 Marzo de 1901.

Año 2.º

Núm. 29



CONOCIDA



S. A. R. la Infanta Maria Teresa.



NUESTRA PORTAUA

S. A. R. la Infanta Doña María Teresa

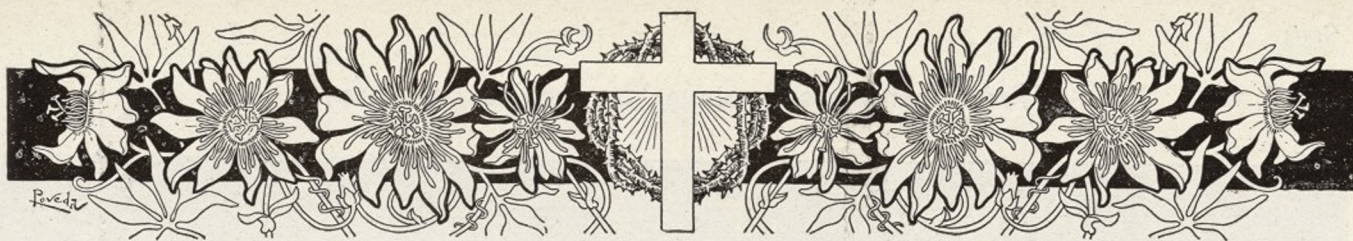
LA clásica, la airosa mantilla española, la prenda característica de la democracia sobre la augusta cabeza de Su Alteza Real la Infanta Doña María Teresa! No sería poco lo que se pudiera escribir sobre este asunto, á ser este lugar apropiado y tener condiciones para ello. Y no es esta la primera vez que aparece tan gentil complemento de la indumentaria femenina en los días de Semana Santa, dando gracioso marco á la cabeza de una dama de estirpe regia. En uno de los mejores retratos de la Reina Maria Luisa, obra admirable del insigne Goya, que existe en el Museo de Madrid, luce la augusta dama riquísima mantilla de encaje. De entonces acá la mantilla ha pasado por épocas de gran esplendor, en que ninguna elegante podía excusarse de llevarla, y temporadas en que, por rara casualidad, se veían sus pliegues airosos, siguiendo las caprichosas veleidades de nuestras hermosas.

La mantilla, plegándose con descuidada elegancia sobre la cabeza de quien la lleva, destaca con mayor vigor y da más grande relieve á las bellezas de su dueña, y así, sobre los hombros de S. A. R. la Infanta Doña María Teresa, descubre la suprema elegancia, la bondad augusta, el encanto soberano de la dama y vigoriza el relieve de su belleza, dando mayor realce á sus atractivos de mujer hermosa.

Es la Infanta Doña María Teresa de los tres hijos del malogrado Rey Don Alfonso, la que con mayor pureza ha heredado los rasgos fisonómicos de su padre, la que recuerda con mayor fuerza las facciones de aquel egregio Monarca. Y del mismo modo que heredara el parecido físico, reúne en su persona aquellas dotes que hicieron tan simpático, tan querido de su pueblo á Don Alfonso, y que dieron á su muerte todo el carácter de un verdadero duelo nacional, hondamente sentido y sinceramente llevado.

La Redacción de GENTE CONOCIDA que tantas y tan grandes pruebas de bondad agradece á la Real Familia, envía desde aquí á la Infanta Doña María Teresa su reconocimiento profundo por haberse dignado autorizar la reproducción de su retrato en nuestro número de Semana Santa.

ANTONIO SOTOMAYOR.



LAS SIETE PALABRAS

Si en las alturas del Monte Sinaí Dios omnipotente dictó la ley, desde las alturas del Gólgota Dios, hecho hombre y muriendo por la salvación del mundo, derramó con palabras dulcísimas, dolientes y profundas, el inmenso don de la gracia. Allí habló su justicia, aquí su misericordia; en diez sublimes, sapientísimas cláusulas, señaló el Dios legislador la vida de la conciencia, y en siete palabras impregnadas de un sentimiento—supra humano pues que no le es dado al hombre comprenderlo—nos otorgó la esencia de su amor infinito, señaló é iluminó la senda de la santificación, pronunció la síntesis de su obra divina, ¡siete palabras—que según dice un gran escritor

de la redención, cosechar para nuestra perfección los frutos de la ley de amor que empapada en lágrimas purísimas del mártir divino y teñida con su preciosísima sangre, nos legó él, Jesús nuestro salvador, nuestro redentor, nuestro Dios, es el más provechoso y piadoso acto que realizar podemos los cristianos... por eso nosotros hemos acudido á los grandes oradores, á los sacerdotes sabios, á los respetabilísimos y virtuosos maestros que hoy honran las páginas de esta revista, á ellos hemos acudido, decimos, á ellos nos hemos acercado en demanda de lección sobre las siete palabras.

¡Con cuánta solicitud, con qué bondad han correspondido á



católico—son siete expresiones que corresponden á siete instantes, á siete días de la nueva creación!

Por estas palabras formuló su testamento, manifestó compendiada su eterna voluntad; aquellos labios cárdenos acedados por el vinagre, amargos por la hiel, vertieron miel dulcísima, y al apagarse en ellos el último aliento de vida, vida y vida eterna dieron á todos los hombres.

Los riquísimos frutos del santo árbol de la cruz, son las grandiosas siete palabras, en cuyo profundísimo sentido contiénesse la esencia de toda sabiduría; tablas de la nueva ley son los cruzados maderos de aquel instrumento de suplicio... Ley de amor, ley de gracia, ley que rompió las prisiones duras y tenebrosas de la humanidad y abrió para ella las fulgentísimas puertas del cielo. Meditar en la sabiduría infinita de Dios, entender el sentido

nuestros deseos, y qué nutrida doctrina, qué lujosa elocuencia qué sincerísima unción, qué piadoso sentimiento, qué atinadísimo consejo, qué clarísima enseñanza nos dan con éstos, sus hermosos escritos!

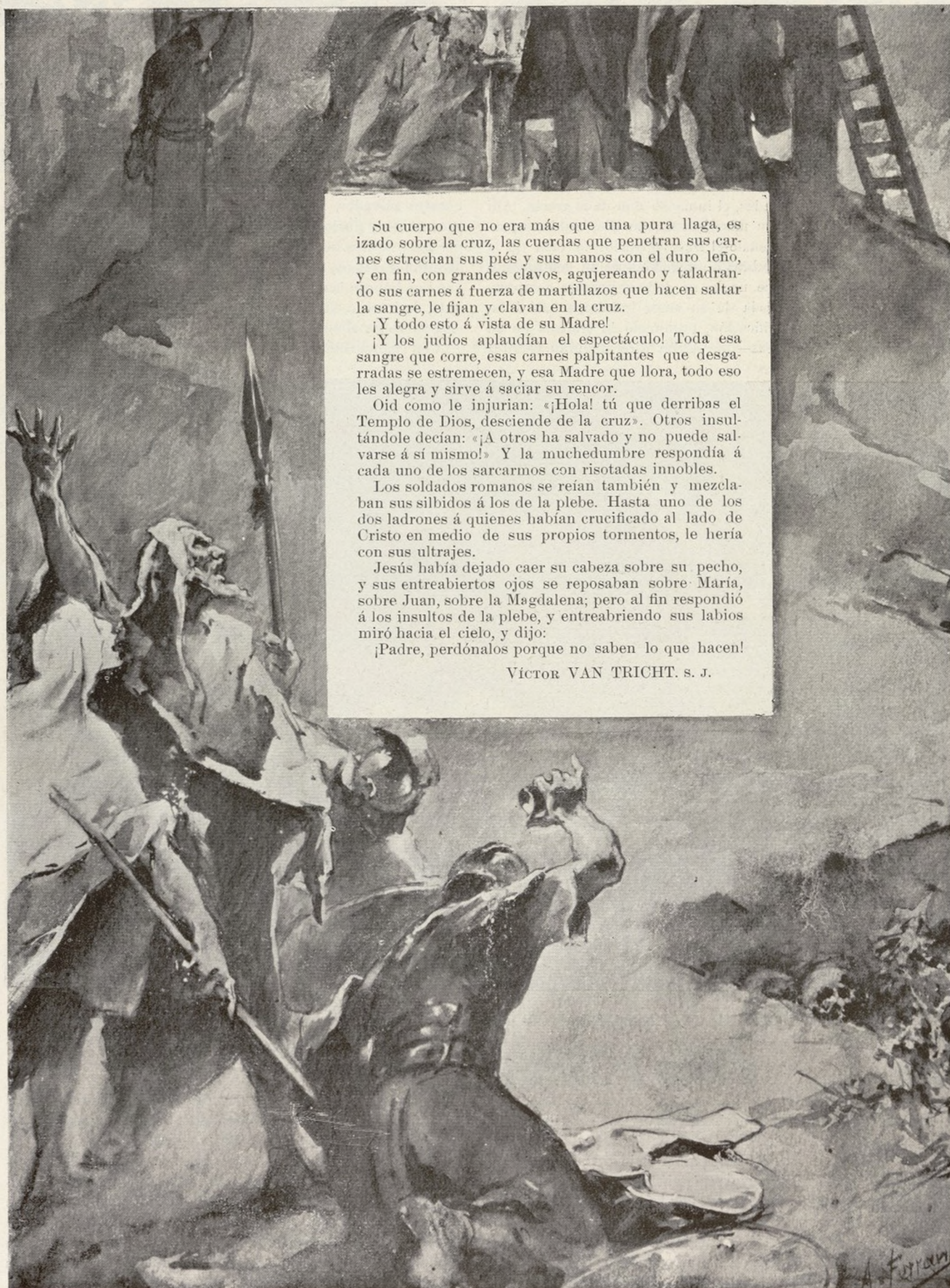
No en vano, tampoco, hemos acudido á los insignes pintores que bondadosamente, espléndidamente, honran hoy estas páginas con sus dibujos y sus firmas prestigiosas.

Fáltannos palabras adecuadas para expresarles nuestro reconocimiento, grande, profundo. Nunca sabremos, cómo justamente corresponder á la merced que nos han dispensado unos y otros, y tan sólo creemos que habrá de ser nuestra apreciable de nuestro reconocimiento, la gratitud que dedicarán nuestros católicos lectores á escritores y artistas tan venerables, doctos y geniales, como los que hoy ilustran nuestra revista.

Dibujo de R. Marín.

ANTONIO ALVAREZ DE TORRIJOS.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.



Su cuerpo que no era más que una pura llaga, es izado sobre la cruz, las cuerdas que penetran sus carnes estrechan sus pies y sus manos con el duro leño, y en fin, con grandes clavos, agujereando y taladrando sus carnes á fuerza de martillazos que hacen saltar la sangre, le fijan y clavan en la cruz.

¡Y todo esto á vista de su Madre!

¡Y los judíos aplaudían el espectáculo! Toda esa sangre que corre, esas carnes palpitantes que desgarradas se estremecen, y esa Madre que llora, todo eso les alegra y sirve á saciar su rencor.

Oíd como le injurian: «¡Hola! tú que derribas el Templo de Dios, descende de la cruz». Otros insultándole decían: «¡A otros ha salvado y no puede salvarse á sí mismo!» Y la muchedumbre respondía á cada uno de los sarcasmos con risotadas innobles.

Los soldados romanos se reían también y mezclaban sus silbidos á los de la plebe. Hasta uno de los dos ladrones á quienes habían crucificado al lado de Cristo en medio de sus propios tormentos, le hería con sus ultrajes.

Jesús había dejado caer su cabeza sobre su pecho, y sus entreabiertos ojos se reposaban sobre María, sobre Juan, sobre la Magdalena; pero al fin respondió á los insultos de la plebe, y entreabriendo sus labios miró hacia el cielo, y dijo:

¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!

VICTOR VAN TRICHT. S. J.

Dibujo de A. Ferrant.

Hoy serás conmigo en el Paraíso.

La conversión de Dimas es el mayor de los milagros que Cristo obró en el Calvario. Es admirable que se oscurezca el sol, y que tiemble la tierra; pero es más admirable que fuera iluminada la mente de este hombre para que, no obstante su falta de ilustración y lo que veía y oía, confesase que Jesucristo era Dios, y que su corazón, endurecido en el crimen, trepidara piadosamente hacia el Señor, y que su alma, muerta por el pecado, resucitara á la vida de la gracia.

Este dichoso ladrón, después de haber reconocido y confesado sus culpas, aceptado su cruz con humildad y paciencia y reprendido al compañero de suplicio sus blasfemias, vuelve su rostro á Jesús y le dice: *Acuérdate, Señor de mí cuando vinieres á tu reino.*

Aceptó Jesús, de buena gana, la confesión del ladrón; y haciendo de su Cruz un altar y un trono, absuelve de las culpas, como Sumo sacerdote; y como Rey, despacha la petición de Dimas con liberalidad y magnificencia, dirigiéndole estas memorables palabras: *Yo te digo de verdad que hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

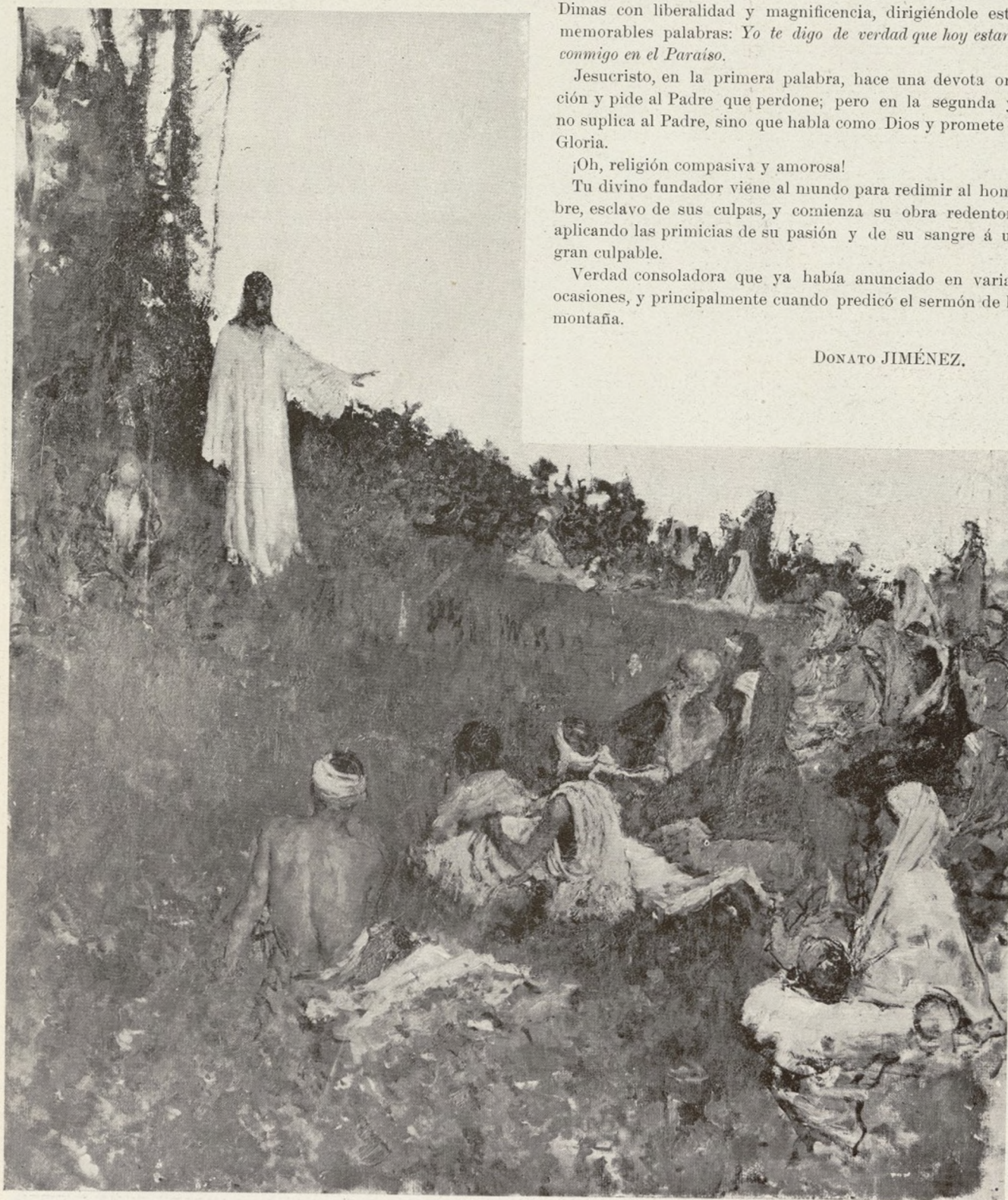
Jesucristo, en la primera palabra, hace una devota oración y pide al Padre que perdone; pero en la segunda ya no suplica al Padre, sino que habla como Dios y promete la Gloria.

¡Oh, religión compasiva y amorosa!

Tu divino fundador viene al mundo para redimir al hombre, esclavo de sus culpas, y comienza su obra redentora aplicando las primicias de su pasión y de su sangre á un gran culpable.

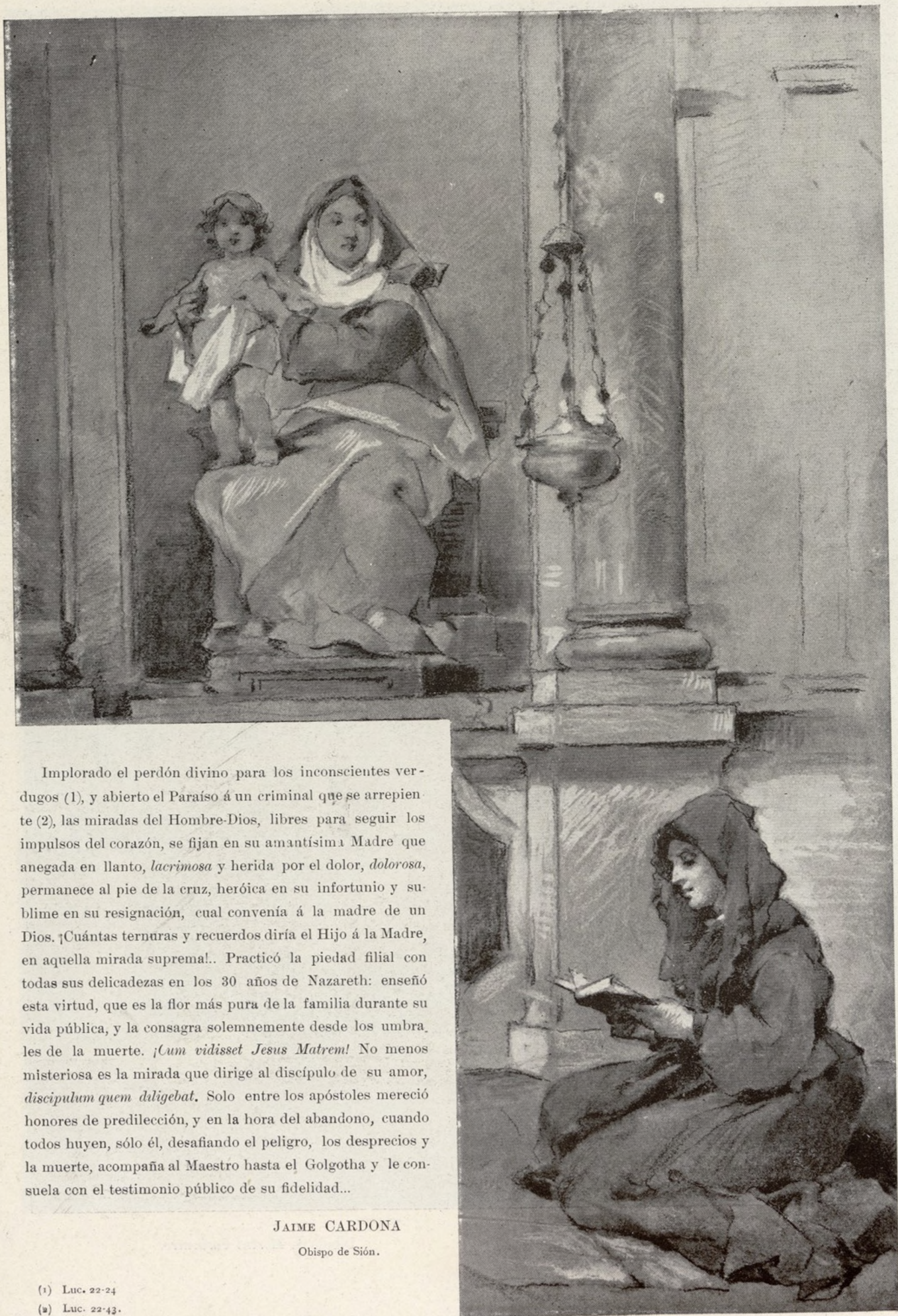
Verdad consoladora que ya había anunciado en varias ocasiones, y principalmente cuando predicó el sermón de la montaña.

DONATO JIMÉNEZ.



Dibujo de Moreno Carbonero.

¡Mujer!.... He ahí á tu Hijo.



Implorado el perdón divino para los inconscientes verdugos (1), y abierto el Paraíso á un criminal que se arrepiente (2), las miradas del Hombre-Dios, libres para seguir los impulsos del corazón, se fijan en su amantísima Madre que anegada en llanto, *lacrimosa* y herida por el dolor, *dolorosa*, permanece al pie de la cruz, heroica en su infortunio y sublime en su resignación, cual convenía á la madre de un Dios. ¡Cuántas ternuras y recuerdos diría el Hijo á la Madre, en aquella mirada suprema!.. Practicó la piedad filial con todas sus delicadezas en los 30 años de Nazareth: enseñó esta virtud, que es la flor más pura de la familia durante su vida pública, y la consagra solemnemente desde los umbrales de la muerte. *¡Cum vidisset Jesus Matrem!* No menos misteriosa es la mirada que dirige al discípulo de su amor, *discipulum quem diligebat*. Solo entre los apóstoles mereció honores de predilección, y en la hora del abandono, cuando todos huyen, sólo él, desafiando el peligro, los desprecios y la muerte, acompaña al Maestro hasta el Golgotha y le consuela con el testimonio público de su fidelidad...

JAIME CARDONA

Obispo de Sión.

(1) Luc. 22-24

(2) Luc. 22-43.

¡Dios mío! Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?



La cuarta palabra de Jesucristo en la Cruz es una exclamación de angustia suprema.

En ese terrible instante, el dolor padecido por Jesús es un dolor sin nombre, indescriptible, veheméntísimo; es el último peldaño de la escala del dolor; porque una naturaleza tiene capacidad de sufrir tanto más cuanto su sensibilidad es más delicada; y la unión de la naturaleza divina á la humana en Jesucristo no sólo no quitaba nada á la sensibilidad de ese ser, sino que la aumentaba infinitamente, teniendo por esto un sentimiento más perfeccionado para sentir y para padecer.

Jesús, en el instante mismo en que exclama: «¡Dios mío! Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»; Jesús, que tenía en él la divinidad; Jesús, rechazado un momento por su padre, que se trata como á víctima cargada con todos los pecados del mun-

Dibujo de A. Vera.

do, suspensa por singular prodigio la unión de protección, no ha sentido en aquel instante el sentimiento suave de la divinidad viva en él. Es espantoso, pero no es una herejía; es espantoso, repito, y de ahí ese grito siniestro, lleno de angustia y caído de la Cruz como la última palabra del dolor humano.

Vosotros los que lloráis, los que padecéis, los que agonizáis y morís, no os irritéis, no os quejéis con impías murmuraciones. No hay dolor comparable al sufrido por el di-

vino Crucificado. Lo que nosotros vemos de Dios es un rayo; Jesús miraba al mismo sol y sentía un efluvio inmenso que rodeaba la tierra y el cielo. Comprended lo que experimentaría cuando el sol se nubló y ese efluvio, como interceptado manantial, no le embriagó con su dulzura infinita. Mirad ese dolor y aprended á sufrir resignados los infortunios de la vida terrenal.

DR. M. GONZÁLEZ REYES.

¡Sed tengo!

Esta sed misteriosa del Hijo de Dios en la Cruz, es la misma que reveló a la mujer de Samaria, cuando la dijo, junto al pozo de Sichen: *Mulier, da mihi bibere*. Es la sed de su alma; es el fuego del amor inmenso que abrasa su corazón sacratísimo.

¡Extraño fenómeno! La sed de Jesucristo, el grito lanzado desde la Cruz, ha despertado una sed infinita en la humanidad.

Estudiado al hombre de nuestra civilización; será tal vez el que mayor repugnancia sienta en confesar la sed de lo infinito que le devora, pero sus obras proclaman lo que sus labios no se atreven a revelar. En su sed ardiente por lo eterno, por lo inmenso, por lo infinito, la tierra le parece estrecha cárcel y quiere romper a toda costa los hierros de su prisión. Vedle luchando con la materia. Para borrar sus distancias estrecha y cubre el planeta con esa inmensa red de hierro por donde él cruza como un rayo. Su pensamiento no puede resistir los límites del tiempo y del espacio; y para salvar el espacio, no bastándole el telégrafo que lleva a todas partes su verbo, inventa el teléfono para llevar su propia voz. Y para salvar el tiempo, pareciéndole poco dejar a las generaciones venideras grabado su pensamiento por la imprenta en el papel, ha descubierto el fonógrafo para dar a su voz eternidad.

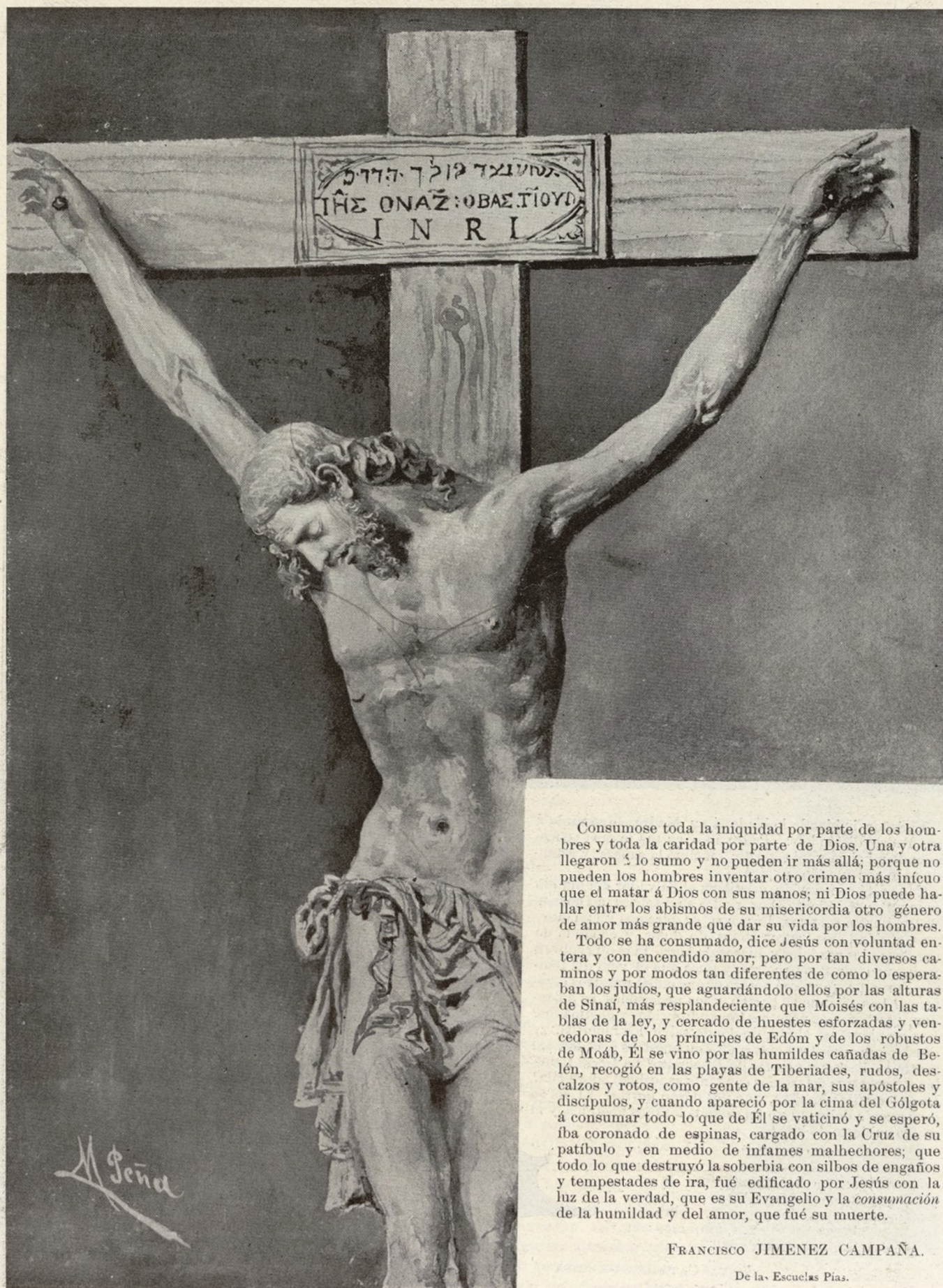
«Una de las grandes energías de la civilización moderna, ha dicho Didon en Notre Dame de París, es la sed que el cristianismo ha encendido en el corazón de los hombres.»

LUIS CALPENA.



Dibujo de R. Madrazo.

Todo está consumado.



Dibujo de M. Peña.

Consumose toda la iniquidad por parte de los hombres y toda la caridad por parte de Dios. Una y otra llegaron á lo sumo y no pueden ir más allá; porque no pueden los hombres inventar otro crimen más infame que el matar á Dios con sus manos; ni Dios puede hallar entre los abismos de su misericordia otro género de amor más grande que dar su vida por los hombres.

Todo se ha consumado, dice Jesús con voluntad entera y con encendido amor; pero por tan diversos caminos y por modos tan diferentes de como lo esperaban los judíos, que aguardándolo ellos por las alturas de Sináí, más resplandeciente que Moisés con las tablas de la ley, y cercado de huestes esforzadas y vencedoras de los príncipes de Edóm y de los robustos de Moáb, Él se vino por las humildes cañadas de Belén, recogió en las playas de Tiberiades, rudos, descalzos y rotos, como gente de la mar, sus apóstoles y discípulos, y cuando apareció por la cima del Gólgota á consumir todo lo que de Él se vaticinó y se esperó, iba coronado de espinas, cargado con la Cruz de su patíbulo y en medio de infames malhechores; que todo lo que destruyó la soberbia con silbos de engaños y tempestades de ira, fué edificado por Jesús con la luz de la verdad, que es su Evangelio y la consumación de la humildad y del amor, que fué su muerte.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

De las Escuelas Pías.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.



El Señor, habiendo hablado á su Madre, invocando á su Padre diciéndole: -Padre mío, en tus manos encomiendo mi alma y mi espíritu; -inclinó la cabeza, y estando todo consumado, expiró.

Todo está consumado, cristiano; el Salvador del mundo es muerto; el Hijo de Dios rindió su espíritu á Dios su Padre, lloremos, pues, lloremos, suspiremos y lamente-mos, abriéndonos los corazones de dolor, y echando de nuestros ojos raudales y mares de lágrimas que cubran y ahoguen nuestros rostros; y pues que el velo del templo se rompe, ¿quedará entero el que cubre nuestros corazones? Las piedras se parten, y los pedernales se ablandan, ¿y estaremos nosotros tan endurecidos y obstinados? Los sepulcros se abren, de donde salen los muertos, ¿y quedaremos nosotros enterrados en nuestros pecados, sin sentir la Pasión y muerte de Jesucristo? La tierra tiembla, ¿y nosotros estaremos con tanta seguridad sobre ella? Los elementos braman, ¿no nos darán horror? El sol se oscurece de dolor, ¿y no tendremos los ojos abatidos, y el rostro cubierto de luto?

.....
Desnudémonos de las vestiduras de alegría, quitémonos las vestiduras suntuosas, vistámonos sacos de pobreza, cubramos nuestras cabezas de cenizas, muramos con el que es amor de nuestra vida!

SANTA CATALINA DE SENA

(Fragmento de la meditación tercera.)

Dibujo de L. Herreros de Tejada.

CRÓNICA

¡Semana Santa! Todos los años, cuando la Iglesia conmemora el más grande de los acontecimientos que se verificó en el transcurso de los tiempos, evoco recuerdos gratos de mi infancia.



Las impresiones que se guardan de la niñez, tienen el indecible encanto de una poesía dulce, sugestiva. Los afectos son puros; no hay dolores que pongan tinieblas en la diáfana felicidad que se goza... el tiempo, á semejanza de un pintor fúnebre, tétrico, no ha manchado todavía con las negruras de su paleta el cuadro todo luz, alegre, brillante, concebido por los que empiezan á vivir.

Días de placidez melancólica los de la Semana Santa, mezcla de tristeza y alegría, eran esperados por mí con impaciencia. El Domingo de Ramos salía del templo ufano y satisfecho con la palma, que colocaba en el balcón de mi cuarto; el Jueves Santo asistía á los Oficios, visitaba los monumentos; veía la procesión del Santo Entierro

con una emoción indescriptible y con esa curiosidad tan peculiar de los niños que desean saberlo todo, porque todo lo ignoran; preguntaba cosas, hacía mis conjeturas; discurría por cuenta propia, y el Sábado de Gloria aguardaba, con reloj en mano, que el minuterio señalase las diez para escuchar el volteo de las campanas, el rodar de los coches, que me producía una impresión extraña, acostumbrado al silencio de la calle; para ver la tropa que iba á relevar la guardia del *Saladero*, en cuyas inmediaciones vivía; los soldados llevaban las armas al hombro... el Señor había resucitado. Una alegría grande me dominaba y reía francamente, buenamente, como sólo ríen los niños.

Las dulces emociones de esa edad dichosa ejercen una influencia decisiva en nuestros destinos futuros, y las oraciones que aprendemos al balbucear las primeras palabras son el consuelo de nuestra vida entera.

Luego la lucha nos quebrantará, luego el mundo nos aturdirá; quién sabe el daño que podrán en nuestros pechos hacer las pasiones que nos acechan y esperan; pero en el tumulto de enemigos, en el cúmulo de peligros, á pesar de los desmayos en que desfallezcamos, las dudas que nos atormenten, las vergüenzas que nos apuren... los dolores y desengaños que nos hayan de martirizar... si recordamos las palabras del Señor, explicadas por la Iglesia y aprendidas de los labios maternos, comprendemos cuán pasajera es esta vida temporal y llenos de profunda emoción recibiremos, por la fe de nuestras almas y por la caridad, por el amor infinito de nuestro Dios, el don precioso que Él nos otorgó al morir; la virtud de la esperanza: la revelación del porvenir, porque en las últimas palabras del Redentor está manifestado ese eterno porvenir.

Espectáculo sublime el que estos días presentan los templos todos del Orbe Católico. Millares y millares de personas de razas distintas, que hablan todos los idiomas, prostérnanse ante la Cruz donde el Señor dió tantos y tantos ejemplos que imitar y que las generaciones de veinte siglos van transmitiéndose de unas á otras á través de todos los cataclismos de la Historia.

La semana grande, semana de las vigiliass ó semana penal, semana de las indulgencias ó semana de las gerofagias, la Semana Santa, en fin, que varios son los nombres que se le han dado, presenta diferente aspecto, según el lugar en que se celebra.

Chateaubriand dice que no bastaría un tomo entero á pintar las santas ceremonias que con magnificencia inusitada se celebran en Roma. «Abandonamos á los pintores y á los poetas el encargo de representar dignamente aquel clero enlutado, aquellos altares, aquellos templos velados, aquellas campanas mudas, aquella música sublime, aquellas voces celestiales cantando los dolores de Jeremías, aquella pasión mezclada con los más incomprensibles misterios, aquel Santo Sepulcro rodeado de un pueblo dolorido, aquel Pontífice lavando los pies á los pobres, aquellas densas tinieblas, aquel silencio interrumpido por ruidos formidables, aquel grito victorioso que sale de repente del sepulcro, y, en fin, aquel Dios triunfante que abriendo el camino del cielo á las almas rescatadas, dejan al cristiano virtuoso sobre la tierra una religión divina é inagotables esperanzas.»

En Sevilla es más alegre. La Semana Santa de la capital de Andalucía atrae numerosa concurrencia, no sólo de las demás provincias españolas sino del Extranjero. Famosas son sus procesiones, por la riqueza y el lujo que despliegan en su organización las Congregaciones, por el mérito artístico de las Imágenes, por la santa alegría con que los sevillanos expresan su devoción al Hijo de Dios y á su Madre Santísima. Fiesta típica, original, en que palpita el amor intenso de todo un pueblo á su Dios, bajo un cielo azul, y en un ambiente perfumado por las flores que se erian prodigamente en sus jardines y en sus campos.

No tiene en Madrid la Semana Santa, ni la alegría de la de Sevilla, ni su visualidad.

Es algo íntimo, muy íntimo, muy especial. El sentimiento religioso produce la paz reparadora de la conciencia y la alegría sana del corazón. En esos días se experimenta la necesidad de ser buenos y toda idea noble tiene cabida en nuestro pensamiento y el amor, el amor puro, destello del amor infinito se enseñoorea del alma. Las jóvenes se esmeran en adornarse; no necesitan de adornos para ser hermosas, pero su vanidad es disculpable; la primavera también se corona de flores.

Engalánase la mujer, con una prenda perfectamente española que le va á la cara muy bien: la mantilla, y cuyo uso es sensi-



ble se haya desterrado. El origen de esta prenda femenil, tan castiza, es difícil determinarlo.

Que es una reducción del manto no cabe duda, y su nombre, por consecuencia, un diminutivo del de esa otra prenda que desde la antigüedad se usa; pero se ignora las circunstancias, el lugar y la fecha en que tal manto pequeño se inventara. Con gusto insertamos lo que se ha escrito acerca de ella.

Quevedo la cita en una jácara, aunque por entonces sólo la llevaban mujeres de cierta clase y era bastante larga como para terciarla sobre el cuello ó sobre el brazo. Las mantillas del siglo XVII no eran de tul ni de encaje, como las modernas; sino de telas recias, como son todavía las que forman parte del traje tradicional y típico de las lugareñas de tierra de León, quienes las usan de paño y terciopelo. Las pinturas de aquel tiempo no dan elementos para conocer la hechura de la mantilla, porque ésta no se vé en ellas representada. En el siglo XVII fué sin duda cuando la mantilla se generalizó más, especialmente en los reinados de Carlos III y de Carlos IV; pero siempre entre mujeres de baja condición, pues las señoras de clase seguían adornándose la cabeza con plumas tocados peregrinos y cofias. La maja, ese tipo especial de mujer, de pueblo, rumbosa y engalanada, fué quien puso de moda la mantilla, tomándola por complemento de su traje característico. Por esta razón en los retratos de la época las señoras sólo aparecen con mantilla cuando están vestidas de maja. Goya ha representado las majas de su tiempo en cuadros, aguas



esparto con encajes, eran prendas que usaban las doncellas jóvenes, las majas, que las gastaban de terciopelo ó seda, y las arte-



fuertes y dibujos, que permiten apreciar la clase de tela y la hechura de esa prenda, más el airoso modo de llevarla, que distinguió á las majas madrileñas.

En tiempo de Carlos IV, aún llevaban tocas las viudas y mantos las viejas y las mantillas de laberinto blancas ó de

sanas que las llevaban de tafetán. Las mantillas de las lugareñas eran de franela ó de paño terciado, y en días de lluvia de paño ó bayeta recia. Algunas mantillas de encaje se han conservado, y los pintores de género las buscan y guardan en sus vestuarios. Por ellas, y por los cuadros de fines del siglo pasado y principios del actual, pueden apreciarse en todos sus detalles. Consistía la mantilla en una tira larga, más ancha en el medio que en los extremos, y to-



do el adorno, cuando era de terciopelo ó seda, consistía en guarniciones de tela de distinto color, picos, moños, madroños y lazos, que tanto contribuían á agraciarse el rostro de la maja. Con estas mantillas, que cuando eran de seda solían ser blancas, competía la mantilla de encaje, que ya en este siglo acabó por sustituir á aquélla. Apareció la mantilla de blonda, en que tan célebres se han hecho las fábricas de Almagro y Cataluña.

En cuanto á las señoras, puede decirse que no han usado mantilla hasta los últimos días del reinado de Fernando VII; pero una vez generali-

zada esa prenda, que sólo *para vestir* era sustituida por la capota de moda francesa, se usó con general aceptación y á diario hasta la revolución del 68, que fué cuando el sombrero acabó de triunfar de la mantilla, quedando ésta entre las elegantes, como prenda de ir á la iglesia ó á los toros, por seguir en esto una moda chulesca. La mantilla grande, de blonda, con casco de seda, se usó por los años 30 al 50. La mantilla de encaje, blanca ó negra, y la de tul ó velo, son las que hoy están en uso.

¡Y con qué salero se la ponen las muchachas y con qué señorío la llevan las señoras respetables!

Costumbre tradicional es ésta que no debe desaparecer, porque además de resultar una nota simpática, es de buen gusto.

Las mujeres españolas se adornan para festejar al Señor, no sólo con lo que están más guapas, sino con lo que mejor las caracteriza.

En el hecho de renunciar al exótico sombrero, yo encuentro

una sinceridad encantadora, una intimidad deliciosa; abandonan en esos días lo que importaron de fuera, se despojan de las galas prestadas y se muestran con las que de derecho les pertenecen... más ellas.

Nuestros abuelos, etíquetos en demasía, sacaban á relucir en Jueves Santo, que es día de gala, sus trajes mejores, y se emperregilaban con exquisito esmero. Las señoras lucían vestidos de sedas riquísimas de colores para ir a los

Tanto en la iglesia de las Calatravas donde se reúnen los capítulos de Montesa, Alcántara y Calatrava, como en las Comendadoras de Santiago, donde se reúnen los Santiaguistas, vése una concurrencia numerosa y distinguida. En todos los templos de Madrid celébranse los Oficios, y las naves de las iglesias llénanse de fieles; el pueblo de Madrid es altamente religioso, y lo demuestra de continuo.

En estos días, las Casas de Beneficencia obtienen un ingreso considerable con las Mesas de petitorio que colocan en las iglesias. Jóvenes bellas y distinguidas ocupan esas Mesas y piden para los pobres, invitando por medio de tarjetas á sus relaciones para que acudan á la hora que se les ha fijado á depositar una limosna en la bandeja.

Los que están más relacionados reciben varias docenas de estas tarjetas, y, haciendo provisión de fondos, cumplen con todas sus amigas y á veces también con las que no lo son, pues unos ojos bonitos les imploran su óbolo y hay demandas que no pueden desairarse.

Yo tengo un amigo muy tacaño y muy religioso, según dice él, cuando la caridad precisamente es la más grande de las virtudes cristianas! que hace las más ingeniosas combinaciones al entrar en las iglesias á rezar las estaciones, para ocultarse de las amigas que vé en las Mesas de petitorio.

En cambio, después, en la calle de Alcalá, saluda á todas y las busca, no desconcertándose por las bromas que le dan... pero salva el dinero. La ceremonia del Lavatorio



Oficios y rezar las estaciones; los caballeros sus uniformes y todas sus condecoraciones, y los que no le tenían, la levita ó el frac de irreproachable corte, de la época, que tanta gallardía prestaban á las arrogantes figuras que lo llevaban, según se ve en los retratos de Madrazo, de Esquivel, de Vicente López.

La tradición de los trajes de color se conserva únicamente en Palacio pues las señoras llevan á la calle el traje negro de seda, lo mismo el Jueves que el Viernes Santo, que es día de luto. Lo que yo dudo es que la calle de Alcalá, por donde entonces también se paseaba la gente, ofreciese el aspecto deslumbrador de nuestros tiempos, pues las mujeres que por ella discurrían con ser muy hermosas, no lo eran más ciertamente que nuestras contemporáneas.

Llénase esta calle en toda su extensión de mujeres hermosas; las elegantes pasean por el centro, y las de condición más humilde por las aceras. De vez en cuando adviértese en aquel conjunto admirable de bellezas alguna que desentona, pero sin llegar á ser fea... no hay mujer fea si tiene bondad de alma, pues el alma envía al rostro un destello divino; y, de vez en cuando también, la risa asoma á los labios al advertir la presencia de alguna que otra vestida por sus enemigos, estrafalariamente, presumiendo de elegante... en lo cual consiste lo *cursi*.

Las Ordenes militares celebran todos los Oficios con gran esplendor.



y comida de los pobres que se celebra en la corte de España el día de Jueves Santo, fué instituída por Fernando III, de Castilla, en 1.º de Abril de 1242, y ha sufrido esenciales variaciones en la etiqueta, si bien desde entonces no dejó de celebrarse con el lujo y esplendor característicos en la casa de nuestros reyes. El espectáculo del Lavatorio produce profunda impresión por el acto de



humildad que entraña. Una vez que el sastre ha vestido á los pobres y perfumados que son sus piés, S. M. seca y besa el pie



derecho de cada uno, sobre el que vierte el agua el Nuncio, y cúmplase el mandato del Señor: «¿Sabéis qué cosa he hecho con vosotros?»—dijo á los discípulos. — Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Luego si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros piés, vosotros debéis, asimismo, lavaros los piés uno á otro. Porque ejemplo os he dado, á fin de que, á la manera que yo he hecho á vosotros, hagais vosotros también. De verdad os digo: un criado no es mayor que su señor; ni un mensajero es mayor que aquel que le envió. Si de estas cosas estáis ciertos, seréis bienaventurados como las practiquéis.»

¡Ah Si practicásemos nosotros todas las admirables doctrinas de Cristo! ¡Si inspirásemos todos nuestros actos en la moral cristiana, que es la perfección suma, como obra de Dios!

Todas las ceremonias de Palacio revisten gran esplendor, repito; pero esta del Lavatorio tiene sobre todas el esplendor

de la humildad evangélica. Grandiosa también, por inspirarse en el Evangelio, es la más hermosa de las prerrogativas de la Corona, la de indultar á los reos de muerte; ceremonia que conmueve, que emociona como ninguna otra.

La procesión del Santo Entierro no ofrece en Madrid nada de notable, á no ser la exhibición de rostros hechiceros que se apiñan en los balcones de las calles por donde pasa. Recorre la procesión las calles del Arenal, Puerta del Sol, Mayor, Bailén y Plaza de Oriente, hasta regresar á la iglesia de San Ginés, punto de partida.

Todo Madrid se echa á la calle. Por los puntos céntricos de la población es imposible andar; lo impide la aglomeración de gente y... los ojos deslumbradores de las muchachas que á cada momento detienen, con la fuerza avasalladora de la belleza, aun á los más indiferentes.

Todas ellas llevan su cortejo de adoradores, y algunas un cortejo imponente. Muchos de los cortesanos desertan para seguir á otra que les impresiona más, y en este ir y venir no son pocos los que encuentran un atractivo grande.

Con flores adórnanse las muchachas la cabeza y el pecho; pero más que esas flores de pétalos brillantes y de perfume embriagador, las agrada las que escuchan, esas que se encierran en dos palabras ingeniosas dichas al oído, muy quedo, en cuyo arte no tienen rival los madrileños.

El reinado absoluto de la mantilla termina el Sábado de Gloria, y yo lo veo acabarse con pena, con mucha pena. ¿Que no

están guapas las muchachas con la mantilla? El más encarnizado enemigo de la clásica prenda española tiene que rendirse á discreción si da una vuelta por la calle de Alcalá en estos días; y si no quiere molestarse, suponiendo que en ello hubiera molestia, no tiene más que mirar los retratos que publicamos de las bellezas aristocráticas, que se llaman Gloria y Blanca Laguna, Lili Le Motheux, María Villadarias, Angeles Moret, Carmen Bellechasse, María Alzola y Manolita y María Esteban Collantes, que pregonan sus excelencias.

Bondadosamente han consentido que reproduzcamos sus retratos, y á fe que su bondad será agradecida por nuestros lectores, á quienes producirá júbilo grande ver que la belleza clásica de la mujer española no decae en estos tiempos en que van desapareciendo tantas cosas que constituían nuestro carácter nacional. Y este número, transcurridos que sean algunos años, tendrá interés, como lo tendría ahora para nosotros el de una revista de principios del siglo pasado que publicara las fotografías de las bellezas de aquella época.

Las bellísimas hijas de la Marquesa de la Laguna abren y cierran esta crónica que, á falta de méritos tiene el atractivo que le dan los retratos de las muchachas que más brillan en la aristocracia, por su belleza espléndida, su trato exquisito, su distinción suprema.

Pasada la Semana Santa, la Primavera renace; se embalsama el aire con el perfume de las flores; lícense los tonos claros en los trajes de las mujeres que dentro de este marco y en este ambiente muéstranse en toda su hermosura, sin los amplios abrigos que en el invierno ocultan las líneas gallardas de sus cuerpos gentiles; y con las campanas que el Sábado de Gloria anun-



cian la Resurrección del Señor, confúndense los cantos de los pájaros, el brote de las flores..., la resurrección de la Naturaleza.

JULIO DE LANZAS

(Fotog. de Huerta, hechas expresamente para GENTE CONOCIDA)

Dibujo de Marín.

NUESTROS SUSCRITORES



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Excmos. Sres. Embajadores de Alemania.

Señora de Orozco (Doña Carmen). (Jaen).

Excmos. Sres. Marqueses del Rafol.

Hariclé Darclé. (Paris).

Excma. Sra. Marquesa de Isasi.

Excmos. Sres. de Castro y Casaleiz (D. Antonio).

Excma. Sra. Condesa de Campomanes.

Mr. le Marquis Vaillant D'Arbois de Béalcourt. (Paris)



Fumad papel JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de
todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España.... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero... 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2



Proveedor de la Real Casa

PARIS

MADRID

LA JOUVENCE

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

LOS REFRESCOS INGLESES,

Alcalá, 40,

han recibido, procedentes de la Exposición de París, profusión de objetos de bronce, porcelana y cristal, casi todos ellos de estilo Modernismo, con el fin de realzarlos en breves días en el entresuelo de dicha Casa. Conviene verlos, tanto a los que tengan que hacer regalos, como al comercio; los precios son muy baratos y los hay desde lo ínfimo a lo más rico.

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, a pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATCOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELEFONO 860



CIMARRA

Sastre
de señoras

CARMEN, 15

GENTE
CONOCIDA

OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

MADRID  FLORA, 6

30 AÑOS DE ÉXITO Muestras a disposición de los Srs. Médicos LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS

OBESIDAD
TRATAMIENTO RADICAL
POR LAS
PILDORAS DE REDUCCIÓN
DE **MARIENBAD**
del Dr. SCHINDLER BARNAY
Consejero Imperial y Médico Jefe
del hospicio Príncipe Heredero Rodolfo
a Marienbad.

EN TODAS LAS FARMACIAS Depósito general: F. GAYOSO Farmacéutico 2 Arenal 2.º F.º

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD.



POR PESETAS 2,50 SEMANALES
se adquieren las célebres

Exposición fabril y artística

40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables
de 9 a 12 de la mañana y de 3 a 6 de la tarde.

Se invita al público a visitar el referido local,
en el que se exponen **más de 150 modelos de
máquinas** para toda clase de industrias en las
cuales se emplea la costura, así como también
trabajos artísticos ejecutados con la célebre
máquina bobina central la misma que sirve
para toda clase de labores domésticas.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

O EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las capitales de provincia.



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 25 ptas.
1 id. 3 »

Con canto dorado

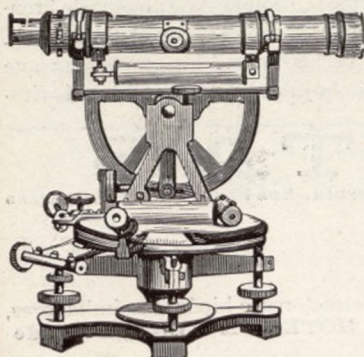
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina a Concepción Terónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid. Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

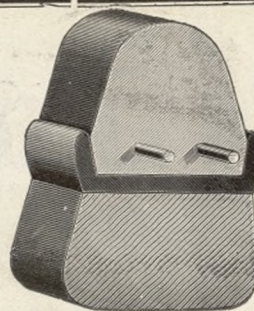
Resultado excelente — Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exígrala en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



Publicaciones de dibujos para bordar

Casa única en su género en España.—36 años de existencia.

Dirigida por F. JAIME BRUGAROLAS



La Guirnalda y la Bordadora. Periódico de dibujos al cromo, caullas, estandartes, cruces, letras y otros adornos; ameno texto doctrinal para las labores y bordados.

La Perla artística. Cuadernos de dibujos al cromo; alfabetos y adornos para todas las aplicaciones.

El Bordado Económico Español. Cuadernos y álbums de letras sencillas.

La Mariposa. Pliegos de dibujos sencillísimos para bordar.

El Arte en los Encajes. Publicación de dibujos para encajes a la mano.

La Abeja. Gran surtido de abecedarios para pañuelos; letras enlazadas.

Se remiten gratis prospectos y números de muestra.

Administración: Archs, 8, Barcelona.

Representante en Madrid: J. VIVES, Valverde, 16.

**DIAMANTES
INALTERABLES
AL CARBONO**

Imitación superior é inalterable de los verdaderos
diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13.—MADRID

Se compra oro y plata.



"LA SOLEDAD,, DESENGAÑO, 10

Empresa general de servicios y coches fúnebres

FÉRETROS INCORRUPTIBLES

Unicos premiados en el mundo con varias medallas de oro y recomendados por R. O., consejo de Sanidad Española, IX Congreso internacional etc., etc.

Esta casa no tiene sucursales.